



Benedicto XVI, el Papa de la Modernidad

JAIME ANTÚNEZ ALDUNATE

Prefacio

ROCCO BUTTIGLIONE

Posfacio

CARLOS PEÑA

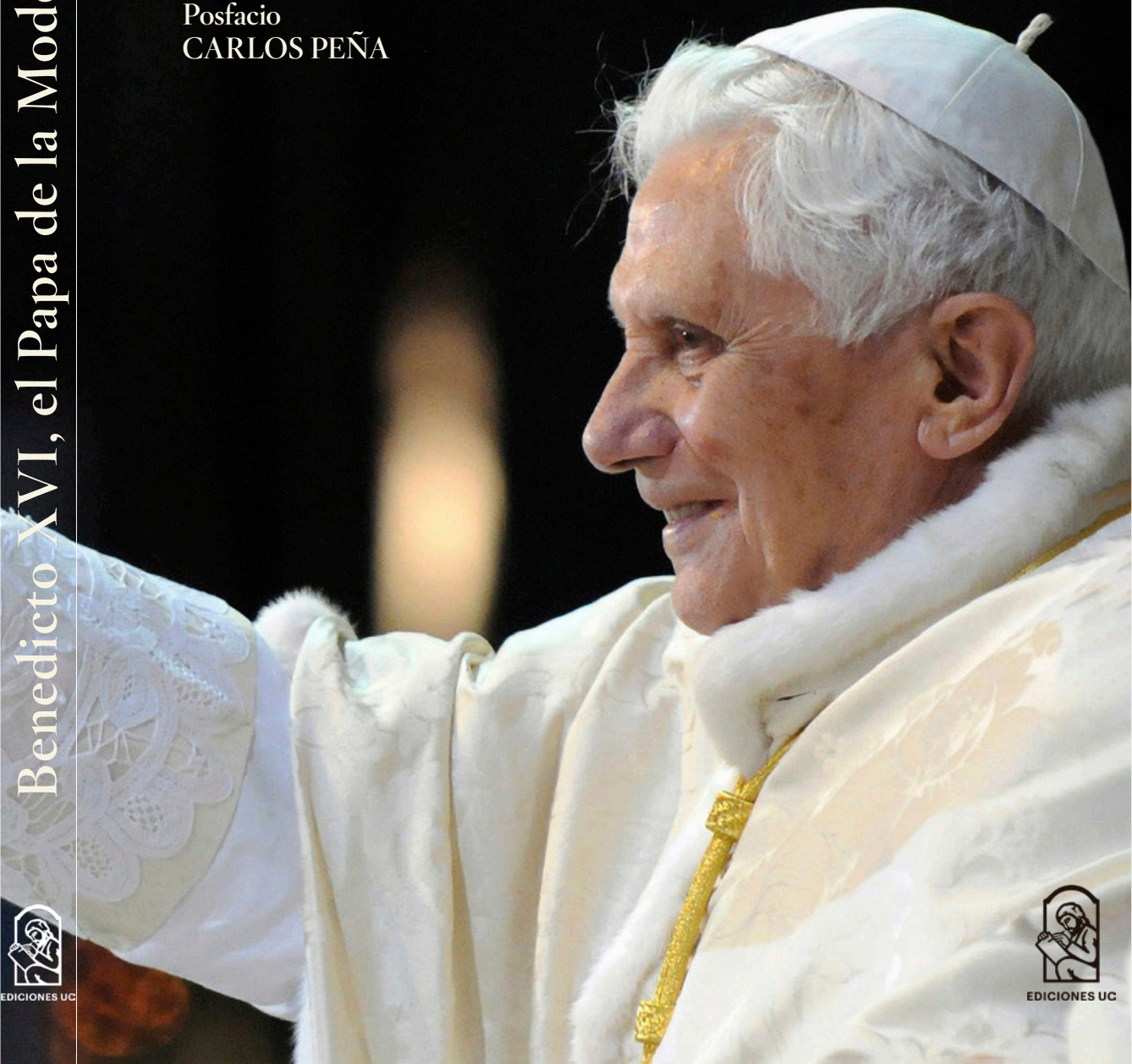
Benedicto XVI, el Papa de la Modernidad



EDICIONES UC



EDICIONES UC



Prefacio

Por ROCCO BUTTIGLIONE

De la Pontificia Academia de Ciencias Sociales



Jaime Antúnez Aldunate ha acompañado el itinerario apostólico y de vida de Joseph Ratzinger por muchos años, desde su actividad como teólogo y Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe hasta el pontificado y, después, en el tiempo de su retiro orante en el Monasterio *Mater Ecclesiae*, al interior de la Ciudad del Vaticano. Ha explicado a generaciones de latinoamericanos (y no solo de latinoamericanos) el pensamiento de este, el último entre los grandes teólogos del siglo XX y al mismo tiempo gran contemplativo y hombre de fe.

Este libro contiene así la historia de una extraordinaria amistad intelectual vivida dentro de la historia tumultuosa de la Iglesia y del mundo, siendo al mismo tiempo una penetrante introducción a la teología de Ratzinger. No conozco otro libro que ofrezca, en tan poco espacio y de una manera tan límpida, una presentación tan profunda y fiel del pensamiento de Benedicto XVI.

Realmente, Benedicto XVI fue *el Papa de la Modernidad*. La modernidad pensó poner en el centro de la realidad al hombre y no a Dios. La Revolución Francesa proclama los derechos del hombre y cree que, para afirmar estos derechos, es necesario negar los derechos de Dios. Nace así un humanismo laico, sin Dios. Su lema es, en cierto sentido, la frase de Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en

Su fuerte ascendiente y gran autoridad moral e intelectual en la Iglesia durante los casi cinco lustros que acompañó al Papa Wojtyła tiene múltiples expresiones en la significación de la Universidad –desde su silenciosa pero innegable colaboración en la Exhortación Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (1990)– no siendo posible resumirla ni analizarla en este Preámbulo.

Es con todo necesario recordar dos intervenciones suyas, ya como Papa Benedicto XVI, que constituyen dos cumbres en esa densa y altísima montaña a que nos referimos: sus discursos en la Universidad de Ratisbona (septiembre de 2006), durante su primer viaje apostólico a Alemania, donde reflexiona en torno al tema de fe y razón en la universidad, y aquel preparado (mas no pronunciado) para la Universidad de Roma “La Sapienza” (enero de 2008), en el que se refiere al concepto de universidad y su tarea.

Benedicto XVI, con todos los recursos de su reconocida erudición y arte expositivo, acudiendo a culturas antiguas y nuevas, recogiendo el argumento socrático del *Eutifrón*, recorriendo cañadas y siglos, contrastando la reductiva noción de “*comprehensive religious doctrine*” (Rawls) con la fuerza purificadora de la razón que entrega la fe –que no se impone pero se dona– alumbra como pocas veces se hizo en el trato de esta antiquísima y venerada realidad, el compromiso de sensibilidad por la verdad inherente a la universidad.

Las páginas del libro “Benedicto XVI, el Papa de la modernidad” –como lo subraya en su Prefacio el profesor Rocco Buttiglione– iluminan desde el corazón de su pensamiento cristológico y eclesiológico aquel recorrido suyo que hizo historia y que los cristianos y hombres de buena voluntad que conocimos el siglo XX pudimos observar con verdadera admiración. En dicho caminar, por cierto, descubrimos como factor permanente el mismo “logos” –la búsqueda de la verdad– que Joseph Ratzinger, Benedicto XVI defendió como la misión originaria de la universidad.



“La teología de Ratzinger no combate contra la modernidad, sino que le ofrece una posibilidad de salvación”. (Prefacio)

cuanto son, de las que no son en cuanto no son». Ratzinger observa, entre tanto, que no se dice cuál es la medida del hombre. Ese hombre que es la medida de todas las cosas busca su propia medida y no la encuentra. El destino de la modernidad es el de la búsqueda de la medida del hombre. O, en otras palabras, es el de un hombre desmesurado, que no sabe controlar y organizar sus propias pasiones según una visión comprensiva y razonable de sí mismo. A este hombre que se busca a sí mismo –dice Ratzinger– Dios le ha donado la medida adecuada de su corazón: Dios es la medida del hombre. El hombre aprende quién es cuando se encuentra con la presencia de Dios en su propia vida. La Ley de Dios no es algo exigido desde el exterior que empeña su propia libertad. Por el contrario, la Ley de Dios es la respuesta a la búsqueda de sí mismo por parte del hombre. Es la ley por medio de la cual todas las cosas fueron creadas; también el corazón y el deseo del hombre fueron creados así. En ella las cosas y el deseo del corazón del hombre se encuentran. Esta es la gran herencia de los judíos. El cristianismo dice esto, pero no dice solo esto. Esta ley es al mismo tiempo una persona, la persona del hombre Jesús de Nazaret. Él nos deja ser sus amigos, nos permite entrar en su intimidad personal. A través de Él entramos en la intimidad personal de Dios. A sus amigos Él dio asimismo la facultad de admitir en esta intimidad personal a otros amigos, en un proceso histórico que se llama Iglesia y que abarca al final a la totalidad de la humanidad.

Una cierta teología pseudo tradicional se inicia con Dios que ha creado al hombre como las otras cosas del mundo y continúa con el deber del hombre de obedecer a la Ley de Dios. Este deber de obedecer parece contradecir la libertad del hombre y su deseo de felicidad. El espíritu de la modernidad puede ser representado como una rebelión del hombre contra esta visión del mundo. La teología de Ratzinger se inicia con el deseo de felicidad del hombre y continúa con la respuesta a este deseo que es la Ley de Dios, en la persona de Jesucristo y el Sacramento de la Iglesia. Por eso se coloca frente a la modernidad y, en un cierto sentido, después de la modernidad.

La modernidad necesita esta respuesta hoy más que nunca, porque el nuestro es el tiempo en que el humanismo moderno, que no halla la medida del

hombre, se invierte tornándose irracionalismo y antihumanismo. La teología de Ratzinger no combate contra la modernidad, sino que le ofrece una posibilidad de salvación.

Al mismo tiempo, Ratzinger nos ofrece una sinopsis de la gran teología europea, que es la teología del Concilio Ecuménico Vaticano II, y la consigna a una nueva etapa de la vida de la Iglesia, en que pueblos nuevos, no europeos, quieren pensar el acontecimiento cristiano a partir de su propia experiencia de fe. Para hacerlo necesitan empero asumir la herencia de la gran teología europea, exactamente la herencia que Ratzinger propone. Hay algo simbólico en el traspaso desde Benedicto XVI, el gran teólogo europeo, al Papa Francisco, el primer Papa latinoamericano.

En esta realidad conceptual e histórica, Jaime Antúnez Aldunate nos introduce con discreción y segura competencia. Él ha tenido la suerte de ser un compañero fiel de Ratzinger en su camino y de verlo exactamente del punto de vista de un latinoamericano que activamente vive este cambio de época en la historia de la Iglesia y del mundo.

B

Introducción

Cuando los visité para anunciarles el misterio de Dios, no llegué con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Al contrario, no quise saber nada fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado. Por eso, me presenté ante ustedes débil, temeroso y vacilante.

Mi palabra y mi predicación no tenían nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que eran demostración del poder del Espíritu, para que ustedes no basaran su fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (I Corintios, 2, 1-5)

El presente libro recorre las palabras de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI en un espectro de tiempo que alcanza 70 años, que comienza en su tesis doctoral sobre San Agustín, transformada con los años en una de sus obras clásicas, y termina en el período final de su vida, como Papa emérito. Consta de palabras salidas de su pluma o de sus labios, y de palabras dichas a él o sobre él por el autor de este libro.

Debo agradecer al académico Carlos Peña, que leyó con complacencia lo que escribí en el diario «El Mercurio» a la muerte de Benedicto XVI, la idea de realizar este trabajo. Asimismo al rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Dr. Ignacio Sánchez, el haber acogido la proposición de su publicación, que viene a constituirse en homenaje de agradecimiento a un Papa que tanto dio a la universidad durante su vida, y en particular a esta pontificia casa universitaria en Chile, a la que además honró con su visita y sus sabias palabras pronunciadas en clase magistral dictada en el Aula Magna el 12 de julio de 1988,¹ siendo entonces Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

¹ RATZINGER, J. *Una mirada teológica sobre la procreación humana*. Cuaderno Humanitas 20, 2008.